

Cuadernos del Sur

Año 19 - N° 36

Noviembre de 2003

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Rodney 171 - D° 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego
del

Otra vez sopa: políticas keynesianas y acumulación

Pocas veces una reflexión tan rigurosa como la del artículo que sigue logra estar disponible a tiempo para responder a las tiranas demandas teóricas que dicta la coyuntura como en este caso. A apenas seis meses del comienzo del gobierno del “señor K”, y después de más de cuatro años de una larga recesión y una crisis inclusiva de todos los ámbitos de lo social, las políticas keynesianas hacen otra vez escena tras un gobernante que se autodefine como “neokeynesiano” y un amplio espectro de fuerzas políticas “anti-neoliberales”. Si el estoico pragmatismo del PJ, salvando a Kirchner mismo, no se digna referir a fuentes teóricas fuera de su fundador, sí lo hacen en cambio de modo más regular los planes económicos de este último ámbito, como el Frenapo o el Plan Fénix. De cualquier modo la situación no es privativa de Argentina y las políticas keynesianas comienzan a aplicarse en distintos países de América Latina a modo de supuesta concesión a los movimientos de protesta contra el neoliberalismo y de respuesta a la crisis económica. Guglielmo Carchedi en el artículo que sigue evalúa la efectividad de las políticas keynesianas como salida de las crisis, pero desde la perspectiva de la ley del valor. Rescataremos a priori algunas de sus conclusiones que no pueden pasarse por alto en ningún programa de izquierda.

Continuidades del neoliberalismo y keynesianismo Carchedi distingue las políticas redistributivas (las legitimadoras de la intervención estatal) de las políticas de inversión keynesianas (la apropiación estatal de una parte del capital para invertir en obra pública o en otros sectores). Aun cuando éstas se planteen como antagónicas, las políticas keynesianas y el neoliberalismo tienen continuidades esenciales. Además del carácter de clase de unas y otras, los condicionamientos objetivos de las políticas keynesianas de inversión

son a la postre los mismos que los del neoliberalismo. Estrategias distintas que responden a la necesidad común de la acumulación de capital, recomposición de la tasa de ganancia y fortalecimiento de la relación de fuerzas de la clase capitalista. Estrategias que comparten además las mismas restricciones: la resistencia obrera y la necesidad de tasas de explotación cada vez mayores. “El terreno para las políticas neoliberales [...] fue preparado por las PKI. *El neoliberalismo es una continuación lógica de las PKI*”.

Las políticas keynesianas, agregamos, son ahora también la continuación lógica del neoliberalismo. La actual configuración del trabajo hace que las políticas keynesianas redistributivas tengan claros límites (y manifiesta inutilidad en su formulación tradicional si se considera el actual terreno minado por la flexibilidad laboral, la fragmentación de la clase obrera y los múltiples disciplinamientos a los que está sometida) y que probablemente se limiten a políticas de inversión que continúen la presión por aumentar productividad o bajar los salarios, ahora por vía de la inflación.

Naturaleza de clase de las políticas keynesianas. No alcanza con señalar, correctamente, que no es posible una alianza de clases, menos aún con una burguesía nacional que no existe o que deberá inventarse desde el Estado (como propone el Frenapo). Una disección cuidadosa de las políticas keynesianas no hace sino poner de manifiesto que “las PK son intentos de mejorar las condiciones de vida y de trabajo dentro de este marco teórico determinado por una visión de clase.” Carchedi desenmascara este carácter clasista al observar las políticas keynesianas desde la perspectiva de la ley del valor que nos muestra una radiografía única de los artificios de la explotación. Así veremos que aquéllas conllevan necesidades objetivas contrarias a los intereses de la clase trabajadora; el precio de postponer la crisis y de las mejoras redistributivas deberá ser pagado por los trabajadores más adelante, posiblemente con intereses, mediante un aumento de la tasa de explotación.

Travestimiento de los indicadores. Otro relevante grupo de consideraciones que debe tenerse en cuenta en coyunturas como las actuales habla de la falsedad de algunos indicadores. Si la reactivación o los “veranitos económicos” son elementos legitimadores del Estado keynesiano, debe quedar claro que incrementos en el PBI, el empleo y los salarios son indicadores que no implican que se haya evitado una marcha hacia la crisis. Las políticas keynesianas son efectivas estimulando la demanda (de allí el aumento del PBI que mide valor realizado, no producido) al absorber y utilizar capital monetario en desuso (por vía de impuestos y otros). Pero este aumento de la demanda

puede que descansa sobre una caída de la tasa de ganancia, por tanto en continuar camino a la crisis.

La contradicción otra vez en su lugar Carchedi señala además que las políticas keynesianas son contradictorias en su misma formulación. Las estrictas condiciones de las que depende el éxito de las políticas de inversión son además puestas en riesgo por las medidas redistributivas. “Cuanto más importantes las PKR, más pequeña la tasa de ganancia y menores las posibilidades de restaurarla gracias a las PKI.. [...] Las PKR, aunque aliviaban los problemas de realización, contribuían con la caída de la tasa de ganancia al hacer caer la rentabilidad y frenar los posibles efectos positivos de las PKI. En otras palabras, *el Estado keynesiano falló debido a la naturaleza contradictoria de sus políticas*”. Las políticas keynesianas son al mismo tiempo la expresión de la contradicción real de la lucha de clases y el intento con fuerte contenido ideológico (legitimador) por negarla. Romper con esta felicidad engañosa, este opio moderno, es demandar la felicidad real. La crítica de esta ilusión es la que sigue en el artículo de Carchedi.

Algunos casos debieran distinguirse de este análisis, donde las políticas keynesianas responden a movimientos internos del capital, como la presión política de sectores menos productivos para conseguir crédito y tolerancia ante las quiebras, o los requerimientos de la acumulación: períodos en que grandes obras son realizadas por el Estado sólo porque no existen capitales que tengan el nivel necesario de acumulación (y cuyas ganancias son recuperadas por los capitales privados con mecanismos tales como la “patria contratista”).

Por último, el oportuno artículo que nos enviara Guglielmo Carchedi no abarca, ni podría hacerlo, todas las novedades que esa nueva reforma del Estado (sobre los cimientos de la pulverización de la exigua cuota presupuestaria y legal de los trabajadores durante los ‘90) plantea. *Cuadernos del Sur* espera al menos contribuir con este aporte a una parte de esta necesaria discusión.

JUAN GRIGERA

DESDE LOS PUNTOS
CU4TRO

Correo de Prensa Internacional

Xola 81 Col. Alamos C.P. 03400 México, D.F.
Tel./Fax (5) 590-0708 csapn@laneta.apc.org

 **realidad**
Económica
/ADE

Hipólito Yrigoyen 1116 (1088) Buenos Aires

Marx y las pirámides

Guglielmo Carchedi*

“Es tal vez poco conocido que Marx era de origen egipcio. Esto puede explicar por qué, hacia el fin de su vida, al darse cuenta de que no podía teorizar sobre la construcción de pirámides bajo el capitalismo, se deprimió profundamente. Quedó a su discípulo favorito, J.M.Keynes, la tarea de completar su obra.”

F.Engels, *The Life and Work of My Great Friend*,
Marx-Engels Collected Works, Vol. 168(II),

1-Trabajo y valor

Mientras la fe en el neoliberalismo se ve sacudida de manera creciente por sus propios errores de política macro(scópica), políticos y científicos sociales bien intencionados han comenzado nuevamente a abogar por un retorno a políticas keynesianas, con la esperanza de que estas políticas lograrán lo que el neoliberalismo no ha podido.

Los que promueven estas políticas argumentan desde una perspectiva keynesiana. Estas, en cuanto concierne a los propósitos del presente artículo, enfatizan: 1) la producción de valores de uso; 2) su distribución, básicamente mediante la interacción de oferta y demanda; y 3) la estimulación de la demanda (y así el multiplicador) para reanimar la actividad económica. Una valoración diferente de estas políticas, basada en la teoría de valor-trabajo, ha estado largamente ausente del debate. Desde esta perspectiva alternativa el énfasis está puesto 1) en la producción de (plus)valor (que está in-

* Guglielmo Carchedi es profesor de economía de la Universidad de Amsterdam y autor de, entre otros, *On the economic identification of social classes* (1977), *Frontiers of Political Economy* (1991), *For another Europe* (2001) y, junto a Alan Freeman, de *Marx and non-equilibrium economics* (1996).

corporado en valores de uso y que se nos presenta empíricamente como dinero), 2) en su distribución, basada en la nivelación de tasas de ganancia de las diferentes ramas y la igualación de precios dentro de cada sector según las modificaciones introducidas por la interacción de la oferta y la demanda; y 3) en la destrucción de valor como requisito básico para que una economía salga de una crisis. Esta última es la visión de este artículo.

Desde esta perspectiva sólo el trabajo puede crear valor. Este el presupuesto inicial de la teoría. Una acusación de “fundamentalismo” revela tan solo una ignorancia fundamental de cuestiones metodológicas. Cualquier teoría, incluida la teoría del valor, debe descansar sobre supuestos iniciales que no pueden ser demostrados. Más aún, en este caso particular, la elección de este supuesto inicial está basada de forma indirecta en los errores lógicos en los que naufragan todas las teorías de valor y precio alternativas (Ver Carchedi, 2001, Cap. 3, 2002).

2 Algunas observaciones sobre las crisis

Para valorar las políticas keynesianas desde el punto de vista de este artículo, es conveniente comenzar con algunos elementos de una teoría de las crisis basada en la teoría de valor-trabajo.¹ En esta sección se dejará de lado el papel del Estado, pero este se convertirá en el centro del análisis en las secciones siguientes.

Para comenzar, la forma básica en que los capitalistas compiten entre sectores es introduciendo técnicas nuevas y más eficientes. Estas innovaciones incrementan la productividad, definida como unidades de producto por unidad de capital invertido. El innovador produce más bienes con las mismas unidades de capital invertidas. Igualmente como regla, esta mayor cantidad de productos se logra reemplazando personas por maquinaria, es decir, con más medios de producción y menos fuerza de trabajo. De este modo, mientras se produce una mayor masa de producto por unidad de capital invertido, se emplean menos personas y en consecuencia, *ceteris paribus*, se produce menos valor. Tanto la mayor producción como cada unidad de producto incorporan menos (plus)valor. Dicho de otro modo, esta unidad de capital ha producido más valores de uso pero menos valor. Este es el resultado contradictorio ocasionado por el innovador tecnológico, quien, en pos de simplicidad, asumiremos que se trata del líder tecnológico.

¹ Evidentemente, esta breve sección sólo provee elementos básicos estrictamente necesarios para nuestros objetivos. Para un análisis más desarrollado, el lector debe referirse a Carchedi 1991, 1999 y 2001.

Debido a la tendencia de igualación de precios de bienes similares, los innovadores producen y venden una mayor producción al mismo precio (por producto) que sus competidores. De este modo estos hacen efectivas mayores ganancias por cada unidad de capital invertido, o sea, obtienen una mayor tasa de ganancia. Sin embargo, como el innovador produce menos plusvalor, su mayor tasa de ganancia sólo puede ser alcanzada mediante la apropiación de plusvalor de otros productores, tanto de su propia rama (a través de la tendencia de igualación de los precios) como (bajo condiciones de movilidad de capital) de otras ramas, debido a la tendencia de nivelación de todas las tasas de ganancias en una tasa de ganancia media (ARP²). Como el innovador ha producido menos valor por unidad de capital invertido, la ARP cae. Esta caída es un efecto combinado del aumento de la tasa de ganancia del innovador y de una caída mayor de la tasa de ganancia del resto de la economía. La caída de la ARP suma este doble movimiento. Este movimiento afecta a los diferentes capitales en forma desigual, de acuerdo a su nivel de rentabilidad. Causa mayores dificultades y posiblemente la bancarrota de las unidades con menores tasas de ganancia. Es por esto que la ARP es un indicador del estado de la economía. Si los rezagados introducen la misma (la nueva) técnica productiva con el objeto de incrementar su tasa de ganancia, ellos también incrementan su productividad. Esto provoca un descenso adicional del empleo, el valor producido y la ARP. En palabras de Marx, “la tasa de ganancia no cae porque el trabajo se vuelva menos productivo, sino porque éste se vuelve más productivo” (1967, Pág. 240).³

En tanto que esta mayor productividad ha sido alcanzada despidiendo trabajadores, el poder de compra del trabajo disminuye. Esto no puede menos que significar problemas de realización en los sectores de bienes salario, sin importar dónde se hayan introducido las innovaciones tecnológicas en primer término. De todos modos esto no significa que la crisis se manifieste primero en ese sector. La menor demanda de bienes salario no afecta sólo a estos bienes, sino también a la demanda de medios de producción, y

² Por sus siglas en inglés: *Average Rate of Profit*. (N.del.T.)

³ Otros enfoques proponen que, como el innovador tecnológico consigue una mayor tasa de ganancia, cuanto mayor sea la cantidad de innovadores, mayor será la tasa general (media) de ganancia. Una innumerable cantidad de autores ha tomado esta postura, entre ellos el más conocido es Okishio. Para un ejemplo reciente véase Brenner (1998). Para una crítica de Okishio puede consultarse Carchedi (1991) y para una crítica de Brenner véase Carchedi (1999). Básicamente, todas estas visiones consideran, explícitamente o no, que una economía capitalista produce valores de uso en vez de (plus)valor contenido en valores de uso. Desde su punto de vista, el incremento en la productividad aumenta tanto la tasa de ganancia del innovador como la tasa media de ganancia (ARP).

las dificultades resultantes para los capitalistas de estos dos sectores afecta también la demanda de bienes de lujo. Esta menor demanda de bienes salario afecta entonces a todos los rezagados tecnológicamente en los tres sectores, sólo la coyuntura determinará qué rezagado, en qué sector, quedará primero panza arriba. Es en este sentido, que "La causa última de toda verdadera crisis reside en la pobreza y el limitado consumo de las masas, frente a la tendencia del capitalismo por desarrollar las fuerzas productivas [la productividad del trabajo mediante la innovación tecnológica, G.C.] como si su límite no fuera otro que la capacidad de consumo absoluto de la sociedad" (Marx, 1967, Pág. 484).⁴

Si este proceso avanza lo suficiente, algunas de las empresas rezagadas tecnológicamente en cualquier sector comienzan a irse a la bancarrota. Consecuentemente, aumenta el desempleo. Las ventas caen no sólo a causa de la caída del poder de compra (como resultado del desempleo) sino además porque ante el futuro incierto los trabajadores empleados incrementan sus ahorros. También debido a que el capital de aquellos capitalistas que han quebrado o de quienes no ven ubicaciones rentables para sus inversiones permanece en desuso. Esto provoca consecuentes caídas de la demanda. Le siguen más bancarrotas. La crisis se ha instalado. Por un lado, capital en tanto relaciones sociales ha sido destruido: la relación entre trabajadores y capitalistas se ha roto. Por el otro, capital dinero permanece en desuso. Esto es coincidente con la existencia de mercancías que no pueden venderse. Se han creado capital mercancía y capital dinerario excedentes. *Las crisis generan tanto excedentes de capital* (en forma de dinero y de mercancía) *como faltantes de capital* (como relación social). Esta es sólo la tendencia. Existen a su vez numerosas contratendencias que, de todas formas, no pueden ser discutidas aquí.⁵

⁴ Esta cita no tiene relación alguna con una visión subconsumista. De acuerdo a la teoría subconsumista, sería teóricamente imposible que trabajadores y capitalistas materialicen todo el valor y el plusvalor producido. Esta es la causa última de todas las crisis. Para Marx, en cambio, no existe semejante imposibilidad teórica (ver los esquemas de reproducción en *El Capital*, Volumen II). Aún cuando se realice todo el valor y plusvalor, la ARP seguiría cayendo y la crisis emergerá tarde o temprano.

⁵ En períodos de depresión económica, la reducción de la producción de (plus)valor, y de la tendencia a generar crisis, puede ser seguida de una caída en los precios unitarios, si la oferta monetaria no se incrementa (lo suficiente), o por un aumento de los precios, si la oferta monetaria aumenta lo suficiente. De cualquier modo, los cambios en la oferta monetaria no son los causantes de las depresiones o las crisis; ésta es en el mejor de los casos, un catalizador de estos últimos. Son los cambios en la producción de (plus)valor los que producen cambios en la oferta monetaria, incluyendo movimientos inflacionarios, como una política anti-inflacionaria. En los períodos de crecimiento económico, los precios, es decir la manifesta-

¿Cómo revierte el sistema las crisis? *La condición para que el sistema salga de una crisis* es que se destruya suficiente cantidad de capital en forma de relaciones sociales durante la fase descendiente del ciclo. Si suficientes empresas han quebrado, los nichos en el mercado que han sido dejados abiertos pueden ser llenados por las empresas sobrevivientes. La perspectiva de mercados en expansión estimula las inversiones y así al empleo. Inicialmente, el mayor producto al igual que la adquisición de medios de producción y fuerza laboral, pueden ser financiados con el capital dinerario en desuso y el ahorro. Subsecuentemente, gracias al aumento en el empleo, a la mayor cantidad de producto le corresponde un mayor poder adquisitivo necesario para comprarlos. La mayor cantidad de producto se combina con el poder adquisitivo necesario para comprarlo. El problema de la realización desaparece. Al mismo tiempo, los innovadores ganan, tanto de los mayores niveles de productividad como del menor nivel de salario real (mayor tasa de plusvalor) resultante de la depresión y las crisis. Su rentabilidad (tasa de ganancia) se incrementa, y dada la mayor tasa de plusvalor, la ARP también crece. De aquí en adelante, el capital como relación social se re-crea en una escala ampliada; la mayor cantidad de producto (valor) es absorbida gracias al aumento del poder de compra derivado de aumento del empleo, tanto de fuerza laboral como de medios de producción; y la rentabilidad crece, mediante el aumento de la tasa de plusvalor. En este último análisis, es la competencia tecnológica la que determina las crisis, las recuperaciones y los booms, a través de su determinación del movimiento contradictorio de las diversas rentabilidades del capital, tal como se combinan en la ARP. La caída de la ARP es un indicador de las dificultades económicas y eventuales bancarrotas de los tecnológicamente rezagados (las unidades menos rentables). Un aumento indica exactamente lo contrario.⁶

3 ¿Pueden las políticas keynesianas reestablecer la rentabilidad?

Introduzcamos ahora al Estado. Durante épocas de depresiones econó-

ción monetaria de valor y por tanto de la cantidad de dinero asociada a valores de uso, puede caer debido a un incremento en la productividad y a un nivel de oferta monetaria insuficiente para cubrir esa caída. No obstante esto, el salario real en términos de valores de uso puede aumentar incluso mientras que el porcentaje total de valor destinado a salarios cae, es decir, aun mientras el salario real en términos de valor cae.

⁶ Una versión mas extensa de este artículo argumenta que (1) un aumento del empleo durante una recuperación no implica necesariamente una caída de la composición orgánica del capital, (2) un aumento del empleo no necesariamente favorece una recuperación económica y (3) no existe una relación automática entre el aumento en la tasa de ganancia y la recuperación.

micas y crisis, el Estado puede recurrir a políticas keynesianas (de aquí en más: PK). La característica básica de estas políticas es una redistribución del capital al trabajo. Hay dos formas elementales de lograr este objetivo. Una es la redistribución pura (básicamente políticas monetarias y fiscales). Llamaremos a estas *políticas keynesianas redistributivas* (PKR). En términos generales, la redistribución toma de algunos y les entrega a otros; su efecto positivo depende de si los receptores del poder de compra extra tienen mayor propensión a gastar que aquéllos a los que se les ha quitado. Aun cuando la propensión a gastar se incrementara debido a estas medidas redistributivas, como la crítica del multiplicador en la sección 4 argumentará, el incremento del gasto afectaría la realización y no la producción de valor. En lo que a rentabilidad se refiere, las PKR aumentan el poder de compra del trabajo, reduciendo de este modo los problemas de realización en el sector de bienes-salario, pero al mismo tiempo hacen caer la tasa de ganancia al reducir la tasa de explotación.

La otra forma consiste en la *apropiación, básicamente por medio de la imposición impositiva estatal, de capital en desuso y/o ahorros del trabajo con el objeto de comisionar obra pública y/o armamento al sector privado*. Las llamaremos Políticas Keynesianas de Inversión (PKI). Lo específico de las PKI es que *el Estado se apropia de capital ocioso, que la producción se incrementa gracias a la intervención estatal y que la realización de este producto está garantizada*. Este es el caso mas fuerte de esta intervención anti-cíclica.⁷

Clarifiquemos dos puntos antes de continuar. En primer lugar, el Estado puede llevar a cabo la construcción de obra pública o fabricación de armamento él mismo a través de empresas de propiedad estatal. Esta es una diferencia relevante en un contexto diferente, pero, en lo que a este trabajo concierne, es decir, los efectos anti-cíclicos de las PKI, no hay diferencia alguna entre que estas actividades las lleve a cabo el capital privado o el Estado. En ambos casos el propósito es inducir la producción sin reducir las tasas de ganancia del capital privado mientras que se garantiza al mismo tiempo la demanda para el producto extra. En segundo término, en esta sección, el énfasis se pone en la obra pública, es decir en las PKI civiles (el keynesianismo militar es el tema de la sección siguiente). En este caso la burguesía

⁷ Se hace hincapié sobre obras públicas y armas no sólo porque éstos son por mucho los destinos más relevantes, pero también porque otros destinos posibles de las PKI, como cavar pozos y luego llenarlos, pueden ser estudiados sencillamente con el mismo marco teórico provisto en este trabajo. Además, la construcción de obras públicas es, en cierto grado, independiente de las crisis y depresiones. Aunque este grado esté ciertamente condicionado por las fases del ciclo.

estatal se convierte en el dueño de la obra pública. Esta es una desventaja para el capital privado (quien puede, sin embargo, recuperar la propiedad de estas obras mediante su privatización, si la situación política e ideológica se torna favorable, como durante los años '90). Aunque también hay ventajas. Por ejemplo, la obra pública no sólo no compite con el capital privado, no sólo alivia las dificultades posteriores de realización, sino que también se convierte en una condición de reproducción ampliada del capital privado. La pregunta ahora es: ¿tienen las PKI efectos anticíclicos?

Supongamos primero que la inversión cae en un porcentaje determinado. Esto es *capital monetario excedente* que permanece en desuso en manos de los capitalistas. Al mismo tiempo, si este capital no se invierte, determinados medios de producción y fuerza laboral no son comprados y por lo tanto tampoco vendidos.⁸ Dado que la tasa de ganancia se computa sobre el total de capital disponible para invertir, independientemente de si está efectivamente invertido o no, y dado que el capital no invertido no produce ganancias, la tasa de ganancia de las firmas con capital excedente cae. También lo hacen las tasas de ganancia de aquellos capitales cuyos bienes no han sido comprados. La tasa media de ganancia (ARP) cae de igual manera. Para contrarrestar esta crisis de rentabilidad, el Estado carga impositivamente al capital monetario excedente y lo usa para comisionar trabajos públicos a capitalistas privados. En definitiva, *transforma las pérdidas potenciales de algunos capitalistas en pérdidas verdaderas, y a estas pérdidas reales en capital activo de otros capitalistas*. Con este capital, los productores de obras públicas compran medios de producción y fuerza laboral y producen (plus) valor.⁹ La pregunta ahora es: *¿puede este plusvalor extra compensar la pérdida inicial provocada por la apropiación de valor por parte del Estado para encargar obra pública?*

Si la ARP debe ser llevada a su nivel previo o a uno mayor, el sector de obra pública debe generar (por medio de la utilización de capital ocioso)

⁸ Claramente, el capital no invertido (lo mismo se aplica al ahorro del trabajador) no se guarda bajo colchones sino que se deposita en instituciones financieras que deben invertirlo. Sin embargo, durante las depresiones y las crisis se torna crecientemente difícil para estas instituciones invertir estas sumas de dinero. Además estas inversiones se encuentran crecientemente en la esfera financiera y especulativa, es decir, en la esfera de (plusvalor) improductivo. Por tanto, en lo que concierne a las medidas anticíclicas (es decir medidas contra la crisis de la rentabilidad), las inversiones en los sectores improductivos no tienen impacto alguno. La noción de trabajo improductivo (y por tanto capital improductivo) es de fundamental importancia para una teoría marxista de las crisis.

⁹ Esto implica la tesis que en caso que las obras públicas sean llevadas a cabo por el Estado, las empresas de propiedad estatal producen tanto valor como plusvalor. Véase Carchedi (1977), cap. 2.

una rentabilidad igual o mayor que la pérdida sufrida por los otros sectores. El resultado depende de la tasa de plusvalor (s') y de la composición orgánica del capital (coc) en ese sector. En lo que concierne a la tasa de plusvalor, podemos suponer que, como regla, asumiendo movilidad del trabajo y del capital y el accionar de sindicatos, etc., esta tasa es más o menos la misma en el sector de obra pública que en el resto de la economía. La variable relevante es entonces la diferencia de composición orgánica, para la cual no hay razones para asumir una tendencia de igualación entre sectores. Lo que sigue trata el caso más simple: dos sectores (sector público y el resto de la economía) y dos clases (trabajo y capital). Sin embargo los resultados se aplican igualmente para casos más complicados y desagregados.

Dado que el capital ocioso puede aparecer en cualquier sector y dado que el Estado no grava ese sector específico pero sí todos los capitales (sin importar aquí en qué proporción), el problema es si la composición orgánica del capital ponderada de los capitales gravados (coc^*) es mayor o menor que la del sector de obra pública ($cocSP$).¹⁰ Si coc^* es menor que $cocSP$, menos plusvalor se produce y la ARP cae. La política keynesiana de inversión (PKI) falla.

En el caso opuesto (coc^* es mayor que $cocSP$), las PKI logran producir más plusvalor. Sin embargo, el éxito está lejos de estar asegurado. Si el capital se mueve, debido a la apropiación estatal y los encargos subsecuentes, desde sectores de alta COC a sectores de baja COC, el plusvalor total aumenta mientras que el capital total invertido permanece constante. La pregunta es, entonces, si el plusvalor extra producido por el sector de obra pública (SP) es suficiente para contrarrestar la pérdida de otros capitales debido a los impuestos. Llamemos A a los capitales gravados y asumamos que tienen una alta coc ($90c/10v$) y que el sector de obra pública tiene una baja $cocSP$ ($10c/90v$), y que la tasa de plusvalor (s') es del 100%. Entonces A: $90c+10v+10s = 110V$ y SP: $10c+90v+90s = 190V$. La tasa media de ganancia $ARP = 50\%$. Supongamos que en A aparece un capital ocioso igual a 10 (por ejemplo debido a una caída de las ventas por esta cantidad). Esta pérdida hace caer la ARP hasta 45%. El Estado se apropia de estos 10 y encarga obra pública. Entonces A invierte -10 de acuerdo a su coc^* (un presupuesto necesario si excluimos cambio tecnológico en este punto), de modo que A: $81c+9v+9s = 99V$ y el SP: $11c+99v+99s = 209V$. Total $s = 108$. Sin embargo, la pérdida de 10 (los impuestos apropiados de A por el Esta-

¹⁰ Las conclusiones que siguen no cambian si asumimos que el Estado solo puede gravar el sector que tiene capital ocioso.

do en el ciclo anterior) deben ser restados del plusvalor total. La ARP es ahora $(108-10)/200 = 49\% < 50\%$. Aquí también fallan las PKI aun cuando la pérdida fue menor. La razón es que el capital invertido en el sector de obra pública debe ser en parte invertido en capital constante, que no genera plusvalor, y que s' no es lo suficientemente alta como para generar plusvalor que cubra esa pérdida.

En este ejemplo, para que las PKI sean efectivas, s' debiera haber sido superior al 100%. Por ejemplo, suponiendo que inicialmente $s' = 300\%$. Entonces A: $90c+10v+30s = 130V$, y SP: $10x+90v+270s = 370v$. La ARP es $300/200 = 150\%$. Si 10 se extrae con impuestos de A y se invierte en el sector de obra pública, A: $81c+9v+27s = 117V$ y SP: $11c+99v+297s = 470V$. Ahora la ARP = $(324-10)/200 = 157\%$. Las PKI fueron exitosas. Sin embargo, suponiendo diferencias menos extremas entre occ y $occSP$, A: $90c+10v+30s = 130V$ y SP: $70c+30v+90s = 190V$. Entonces la ARP = $120/200 = 60\%$. Si el Estado grava el capital ocioso en un valor de 10 y encara obra pública, A: $81c+9v+27s = 117V$ y SP: $77c+33v+99s = 209V$. La ARP es $(126-10)/200 = 58\% < 60\%$. La ARP cae y las PKI fallan nuevamente.

Para resumir, las PKI pueden ser exitosas sólo bajo los siguientes supuestos. *Primero*, $occ^* > occSP$ (una situación muy poco probable dada la frecuentemente alta composición orgánica del sector de obra pública y dado que el Estado grava todos los capitales, incluyendo aquellos cuya occ es menor que la $occSP$). *Segundo*, s' debe ser suficientemente alta: si no lo es, deberá ser aumentada. Más específicamente, s' debe ser más alta (1) cuanto menor la diferencia entre occ^* y $occSP$ y (2) cuanto menor la tasa de capital activada a través de las PKI. *Tercero*, las PKR tendrán un efecto contradictorio. De una parte, al apropiarse capital y redistribuirlo a los trabajadores éstas disminuirán s' (aumentan el salario real) y por tanto disminuyen la rentabilidad y la ARP. Por otra, conspiran contra el éxito de las PKI que requieren una alta y creciente s' . Cuanto más importantes las PKR, más pequeña la ARP y menores las posibilidades de restaurarla gracias a las PKI. En un límite, las PKI tienen mayores chances de éxito ante la ausencia de PKR. A pesar de esto, las PKR son poderosas legitimadoras del Estado keynesiano. En teoría las PKI pueden ser exitosas, pero las condiciones son tan estrictas y contradictorias que su éxito es prácticamente imposible.

Tres conclusiones pueden extraerse. Estas van contra la opinión general, tanto a izquierda como a derecha del espectro teórico. *Primero*, el terreno para las políticas neoliberales, con su acento sobre la mayor s' fue preparado por las PKI. *El neoliberalismo es una continuación lógica de las PKI*, en vez de

ser una ruptura radical con estas políticas. *Segundo*, en el caso extremo y poco probable en que las PKI realmente sean exitosas, éstas lo hacen sólo porque son pagadas por el trabajo, es decir, solo si el trabajo es explotado lo suficiente. En cada nueva ola de innovaciones tecnológicas, la necesidad de incrementar s' aumenta, si las PKI deben compensar la caída de la rentabilidad. *Las PKI no son amistosas con los trabajadores*. Los trabajadores deben liberarse de una vez y para siempre de este mito. *Tercero*, el Estado de bienestar basado en PKR y PKI estaba condenado a la ruina porque las PKR, aunque aliviaban los problemas de realización, contribuían con la caída en las ARP al hacer caer la rentabilidad y al frenar los posibles efectos positivos de las PKI sobre la ARP. En otras palabras, *el Estado keynesiano falló debido a la naturaleza contradictoria de sus políticas*, porque requería un incremento en la explotación del trabajo y resultó en una caída de la rentabilidad del capital. *Debido a esto no hay razón alguna para argumentar en favor de un retorno al keynesianismo civil como una panacea anticoyuntural*.

En este punto será provechoso examinar otra opción. ¿No sería posible apropiarse de los ahorros de los trabajadores o reducir los salarios para encarar obras públicas? Estas no serían PK, serían políticas de obra pública sobre principios neoliberales. Sin embargo, es instructivo considerar si estas pueden ser instrumentos anticíclicos efectivos.

Supongamos primero que, dada la tensa situación económica que conlleva el aumento del desempleo, los trabajadores aumentan sus ahorros y disminuyen sus compras por el mismo monto.¹¹ Capital excedente en forma de mercancía se acumula como bienes-salario no vendidos. Las ganancias caen y la ARP también. El estado se apropia de los ahorros de los trabajadores y encarga trabajos públicos. La diferencia con el caso anterior es que la inyección de capital fresco en el sector de la obra pública (SP) no es el equivalente a una pérdida en otros sectores sino verdaderamente capital nuevo, ahorros capitalizados, capital variable capitalizado. De todos modos existe una pérdida. Ésta corresponde a un determinado plusvalor en el sector de bienes-salario (BS) que no ha sido realizado debido a la caída de las ventas. El resultado depende aquí también de la dirección de los movimientos de capital y del tamaño de la tasa de plusvalor (s').

Aquí se dan dos casos. Primero, BS tiene una composición orgánica $cocBS$ menor que $cocSP$. Por ejemplo $BS: 70c+30v+30s = 130V$ y $SP:$

¹¹ Esta hipótesis es de interés más teórico que práctico, ya que en tiempos de crisis los trabajadores ya han consumido sus ahorros y pueden incluso tener altas tasas de endeudamiento.

$90c+10v+10s = 110V$. La ARP es 20%. Supongamos que los trabajadores ahorran un valor de 10. Entonces BS puede vender -10, es decir sufre una pérdida de 10. En el próximo ciclo el Estado se apropia de esos ahorros y encarga obra pública. Entonces SP: $99c+11v+11s = 121V$. Al mismo tiempo BS puede vender sólo por un valor de 120 (debido a que el poder de compra de los trabajadores cayó en 10), es decir invierte 12/13 menos tanto en capital variable como constante. Entonces BS: $64.6c+27.7v+27.7s = 120V$. *Los trabajadores ahora tienen menos poder de compra, pero lo suficiente para comprar el menor producto total de bienes-salario.* Ahora el plusvalor total es $27.7+11 = 38.7$. Sin embargo, SP absorbió sólo una unidad extra de capital en bienes de salario de modo que BS sufre una pérdida de 9. La ARP es $(38.7-9)/202.3 = 15\% < 20\%$. El lector puede verificar que el resultado no cambia si (1) la diferencia entre $occSP$ y $occBS$ aumenta y (2) s' aumenta (es 100% en este ejemplo). La razón es que el capital extra (ahorro capitalizado) invertido en SP produce plusvalor extra, BS reduce su escala de operación, empleando menos trabajadores y produciendo menos plusvalor. Como $occSP$ es mayor que $occBS$, el plusvalor extra producido en el primero debiera ser mucho menor que la caída en el plusvalor producido en el último. Además, como no todos los bienes-salario no vendidos son absorbidos por SP, existe una pérdida extra que debiera considerarse para calcular la ARP. La ARP debe caer.

Por razones opuestas, el plusvalor total debe aumentar si la $occBS > occSP$. Supongamos que SP invierte $70c+30v$ y BS invierte $90c+10v$, con un $s' = 1000\%$. Entonces, SP: $70c+30v+300s = 400v$ y BS: $90c+10v+100s = 200V$. ARP = 200%. Los trabajadores ahorran 10, esto representa una pérdida para BS y esta es apropiada e invertida, mediante el Estado, en SP. Entonces SP: $77c+33v+330s = 440V$. BS debe reducir su producción en 10, de 200 a 190. Tanto su capital constante como variable debe reducirse 19/20. BS: $85.5c+9.5v+95s = 190V$.¹² La pérdida de 10 en el período previo sólo se compone parcialmente de empleo extra en SP (y por tanto de compra de bienes-salario), este sector emplea +3 (de 30 a 33). La pérdida de BS es -7. La ARP es entonces $(330+95-7)/205 = 204\% > 200\%$. Tal como en el caso anterior referido a las PKI, este resultado positivo depende de (1) que la composición orgánica del sector que recibe capi-

¹² Nótese que en este caso, a diferencia de las obras públicas financiadas mediante apropiación de capital, el capital extra (10) invertido en SP no corresponde a una reducción de inversiones de 10 en BS porque ese valor se apropia a los trabajadores. La reducción de la escala de inversiones en BS depende de la reducción de la escala de su producción.

tal sea menor que la del sector que lo pierde (2) un *s'* suficientemente alto, es decir que la ARP aumenta sólo si el plusvalor extra producido en SP es mayor que la pérdida de plusvalor en BS. Aquí también *s'* tendrá que ser mayor cuanto (1) menor la diferencia entre *occSP* y *occBS* y (2) menor el porcentaje de ahorro del trabajador activado por el estado.

La diferencia aquí es que el obstáculo impuesto por la naturaleza contradictoria de las PKR y PKI está ausente. Pero existe un obstáculo diferente. Primero la capitalización de ahorros encuentra su barrera cuando los ahorros se han consumido. Segundo, considérese el ejemplo anterior. Luego de la intervención estatal el empleo aumentó de $30+10=40$ a $33+9.5=42.5$. Sin embargo, la producción de bienes-salario cayó de 200 a 190. El resultado para los trabajadores es una caída de la disponibilidad de bienes salario para un mayor número de trabajadores. De modo que luego de que se hayan utilizado todos los ahorros, la única alternativa es reducir los salarios por medio de impuestos. Esto implica una sucesiva reducción de las inversiones de BS y mayores inversiones en SP (como en el ejemplo anterior). Nuevamente el empleo aumenta pero la disponibilidad de medios para la reproducción física de los trabajadores cae. Este mecanismo se renueva cada vez que los innovadores tecnológicos reducen la ARP. *El límite, entonces, es la capacidad de los trabajadores de reproducir su propia fuerza de trabajo (mientras producen más y más obra pública) sin que se haya detenido la caída de la ARP.* Esta es la realidad tras la estimulación neoliberal de la demanda inducida con obras públicas, en tanto que la ideología antiestatal neoliberal y la lucha de los trabajadores toleren esta política. En este sentido, las PKI, aun cuando no son amistosas con los trabajadores, son menos hostiles que este tipo de políticas neoliberales porque las PKI no implican una reducción en la producción de bienes-salario. Ambos tipos de políticas dependen, sin embargo, en una *s'* suficientemente alta y en una diferencia favorable de las composiciones orgánicas. Solo una masiva destrucción de capital puede relanzar la economía nuevamente.

Finalmente, se puede objetar que, en vez de gravar, el Estado puede recurrir, y de hecho recurre, al préstamo, es decir al gasto deficitario.¹³ Sin embargo, si el Estado se endeuda con capital monetario ocioso de capitalistas privados, debe devolverlo o caer en *default*. La devolución implica impuestos y el *default* tiene el mismo efecto que los impuestos. Alternativamente, el Estado puede endeudarse con los trabajadores. Pero en este caso

¹³ Comparado con los impuestos, el crédito fiscal tiene ventajas y desventajas para el Estado. Este punto no será tratado debido a la falta de espacio.

también la deuda debe devolverse o caer en *default*. Esto implica recortes salariales a futuro. En suma, los déficits de presupuesto pueden estimular la realización y tal vez la rentabilidad pero bajo las condiciones ya mencionadas. El valor prestado deberá pagarse con apropiaciones de valor futuras y por ende solo puede postponer las crisis. El Estado espera pagar esa deuda en el futuro, cuando el ciclo se encontrará nuevamente en su fase ascendente. Pero esa devolución pesará sobre la recuperación y en cualquier caso ni las políticas keynesianas ni neoliberales de estimulación pueden dar cuenta de esa recuperación.

4- ¿Por qué el Estado recurre a las políticas keynesianas?

Si las KP son impotentes para reestablecer la rentabilidad, ¿por qué debería el Estado recurrir a ellas? Una primera respuesta es que las PK son promovidas por economistas keynesianos, quienes por no razonar en términos de la teoría del valor, no son capaces de ver lo que esta teoría revela. Pero existe también una razón aún más poderosa para apelar a estas políticas: *que las PK pueden incrementar el PBI, el empleo, y los salarios y al mismo tiempo ocultar la caída de la ARP*. El último movimiento, a diferencia de los primeros, no es empíricamente observable. El incremento en el PBI, el empleo y los salarios son políticamente relevantes y por esto son buscados por el Estado. La razón del incremento en el PBI, los salarios y el empleo es que, aunque las PK no pueden parar la marcha de la economía hacia una crisis, absorben el capital monetario en desuso que corresponde a fuerza laboral ociosa y medios de producción no vendidos. Este capital o parte de él, es apropiado por el Estado para financiar obra pública. Con este capital los productores de obra pública compran la fuerza laboral en desuso y medios de producción (descuidamos aquí las desproporcionalidades, que se autocorrigen). Una parte y posiblemente todas las mercancías ociosas pueden ser vendidas. El PBI crece posiblemente hasta su nivel previo. El empleo y los salarios totales también aumentan tanto cuanto capital en desuso sea utilizado para adquirir fuerza laboral en el sector de obra pública.¹⁴

Entonces, inicialmente, a través de la financiación de obra pública mediante impuestos al capital, el PBI y/o el empleo y/o los salarios pueden cre-

¹⁴ Nótese, sin embargo, que uno o más de estos tres indicadores (empleo, PBI, salario) puede aumentar mientras que el/los otro/s cae/n. Supongamos que el sector privado reduce las inversiones en $2V = -0.5c - 1.5v$. El PBI cae en 2. El Estado se apropia de estos $2V$, se los da al sector de obra pública que lo invierte como $1c + 1v$. Dado una tasa de plusvalor del 200%, el PBI crece $1c + 1v + 2s = 4V$. En suma, el PBI crece $4 - 2 = 2V$ pero el empleo cae $+1 - 1.4 = -0.5v$. Cual de estos indicadores cae o sube depende de la interacción de las diferentes variables.

cer y aun así la rentabilidad media cae relativamente, es decir no puede volver a sus niveles anteriores. Una mejoría del PBI, el empleo y los salarios puede ocultar la marcha de la economía hacia depresiones y crisis. Mayores caídas de las inversiones, y por tanto mayores trabajos en obra pública inducidos por el Estado, sólo pueden empeorar la rentabilidad. En un determinado punto, el PBI, el empleo y los salarios comenzarán a caer y continuarán cayendo hasta que la próxima fase del ciclo comience de nuevo, es decir hasta que la ARP crezca nuevamente debido a la destrucción de capital excedente en forma de relaciones sociales.¹⁵ Con todo, por un tiempo, las PK pueden ser usadas para “comprar paz social”, es decir, para incrementar el empleo, los salarios totales y el PBI. Pero los trabajadores son engañados. Este incremento no solo oculta un nivel de rentabilidad decreciente (la marcha inexorable hacia una crisis) y de esta forma, futuras dificultades para los trabajadores, sino que también, como veremos próximamente, contribuye a trasladar la crisis a un momento más lejano en el tiempo y a un nivel más profundo.

Los keynesianos de izquierda concuerdan que las PK no pueden impedir las crisis, pero por motivos diferentes. Primero, cuanto mayores sean las inversiones inducidas por el Estado y así la propiedad estatal, mayor será la burguesía estatal y mayor la resistencia del capital privado a futuros ampliaciones de la burguesía estatal mediante PK. Segundo, cuanto mas se acerque la economía al pleno empleo mediante PK, mayor será la amenaza (al capital) de mejores salarios. Es por estas y otras razones similares que, según los economistas keynesianos, las PK no pueden ser desarrolladas completamente. Estos argumentos, aunque son en parte válidos, no van al corazón del asunto. El punto es que las PK no pueden elevar la ARP a su nivel anterior a la crisis, es decir que no pueden evitar que caiga. El PBI, el empleo y los salarios totales puede que se eleven (circunstancialmente) pero, *en tanto este aumento esconde una rentabilidad decreciente, los capitalistas no incrementarán sus inversiones, salvo como resultado de obra pública inducida por el Estado*. En otras palabras, la inversión privada y por tanto el crecimiento, no

¹⁵ Durante el New Deal, los gastos en obra civil estatales crecieron desde US\$ 10.2 miles de millones en 1929 a US\$ 17.5 miles de millones en 1939. Sin embargo, en este mismo periodo, el PBI cayó desde US\$ 104.4 mil millones a US\$ 91.1 mil millones y el desempleo trepó desde 3.2% a 17.2% del total de la fuerza de trabajo. Fue solo en diciembre de 1941, en que los Estados Unidos entraron en guerra que la economía norteamericana salió de la crisis (Giacché, 2001, pp.111-112). Como veremos más adelante, al contrario de las PK, las guerras sí pueden crear las condiciones para relanzar la economía debido a su masiva destrucción del capital.

son auto sustentables. Estas se detienen si la inversión inducida por el gobierno se detiene, tal vez con cierta demora debido a la realización inducida (ver a continuación).

Lo visto nos permite introducir algunos comentarios sobre los ciclos largos.¹⁶ Fuertemente a un lado de las intervenciones gubernamentales (PK), los capitalistas reaccionan al advenimiento de las crisis de numerosas formas, por ejemplo, moviéndose a sectores donde la tasa de ganancia es mayor, reduciendo salarios (también de diferentes maneras, por ejemplo, presionando al Estado en pos de recortes presupuestarios favorables al capital), introduciendo técnicas mas eficientes, exportando capital excedente e invirtiendo en actividades especulativas. De esta manera una parte de los capitales menos eficientes se mantiene a flote y la destrucción de capital resulta insuficiente. Las contradicciones que causaron la crisis y la depresión son así resueltas sólo en parte. Un nuevo ciclo de crecimiento comienza, pero este es un ciclo más corto porque, independientemente del tiempo que dure, este durará un período menor que el que hubiese durado si una mayor cantidad de capital hubiese sido destruida. Las contradicciones no resueltas, se acumulan de ciclo corto en ciclo corto mediante recuperaciones cortas, en un largo ciclo descendente, hasta que explotan a escala masiva. Esta destrucción, cuando ocurre, es así, aún mas masiva y más extendida, y el colapso que conlleva es tanto más grande. Gracias a esta mayor destrucción de capital se producen mejores oportunidades y más largos períodos de recuperación y boom le siguen. En un largo ciclo de crecimiento económico, se producen depresiones de corta duración y crisis, pero, dado que la condición para un largo ciclo de crecimiento económico (la previa destrucción masiva de capital) ha sido creada, son menos severas que aquellas que ocurren en un ciclo largo de depresión económica (cuando la destrucción masiva aún no ha ocurrido).¹⁷

La novedad estriba en que, a partir de los años '30, los gobiernos se han unido al capital privado en un intento conciente de contener las crisis. Pe-

¹⁶ Es innecesario aclarar que lo que sigue son sólo unos breves comentarios sobre la teoría de los ciclos largos. Un tratamiento más detallado requeriría un trabajo por separado.

¹⁷ La diferencia entre esta visión de los ciclos largos y lo que suele referirse como ondas de Kondratieff son al menos dos. Primero que esta última se enfoca en indicadores tales como precios y producto, es decir en la realización y no en la producción de valor. Hemos visto que ésta puede aumentar cuando la otra está cayendo. Segundo, para Kondratieff y aquellos que siguen su tradición (Shumpeter), las 'ondas largas' indican que el capitalismo se autocorriga, una noción muy cercana a la de equilibrio. Desde nuestro punto de vista el capitalismo tiende a crisis a través de depresiones, crisis, recuperaciones y booms. También es innecesario aclarar que esto no implica necesariamente el colapso del capitalismo.

ro nosotros hemos visto que las PK no pueden sostener la caída de la ARP. Esto significa que algunos capitalistas, que sin estas políticas se hubiesen ido a la bancarrota, pueden sobrevivir hasta la próxima recuperación. De esta forma las PK también posponen la destrucción masiva de capital, y contribuyen así a la formación del largo ciclo descendente. Sin embargo los ciclos largos no son causados por las PK, ellos existen desde mucho antes de la introducción de estas políticas. Las PK sólo pueden modificar el desarrollo y las características temporales de ocurrencia tanto del ciclo corto como del largo, pero no pueden ni causarlos ni erradicarlos. La única salida de las crisis es mediante la destrucción de capital. El movimiento de los trabajadores debe deshacerse del mito de que la estimulación de la demanda (mediante PK como las aquí definidas, o mediante medidas redistributivas a favor del trabajo) puede sacar a la economía de las crisis.¹⁸

A esta altura un economista keynesiano podría objetar que nuestra exposición anterior ha descuidado el multiplicador keynesiano. En economía keynesiana una inversión inicial se traslada en un incremento equivalente del ingreso. Una parte de este ingreso mayor es ahorrado y la otra es consumida. Este mayor consumo a su vez, genera un incremento en el ingreso que da lugar ahora, a consumo y ahorro, etc. En cada ronda, el ingreso aumenta, pero menos que en la ronda previa, dado que, en cada momento, una parte del ingreso no es gastado sino ahorrado. En esta teoría, el ingreso y de esta forma el bienestar se ven incrementados mediante sucesivas rondas de gasto, *en ausencia de inversiones, excepto las iniciales*. Un incremento inicial de las inversiones produce un aumento en el ingreso varias veces mayor. El coeficiente entre la variación en el ingreso y bienestar, y la variación en las inversiones, es el multiplicador keynesiano. Pero esta visión es incorrecta.

Aun cuando es cierto que un incremento inicial en los gastos puede resonar a lo largo de la economía, *en ausencia de mayores inversiones y por ende de producción extra, la gente sólo puede adquirir bienes que ya hayan sido producidos pero aún no vendidos*. Las estadísticas no indican entonces, cuánto se ha incrementado el bienestar (más allá del valor y plusvalor producido por la primera inyección de inversión que, como hemos visto, no puede retrotraer la ARP a su nivel de anterior a la crisis). En cambio, indican cuántos bienes que permanecían sin vender han sido vendidos (es decir, cuánto valor pre-

¹⁸ Paradójicamente, es la escuela austríaca la que se acerca más a la postura sostenida aquí. Esta argumenta que la intervención estatal (expansión del crédito) da un destino equivocado a las inversiones mediante la inflación. En esta visión, inflar la economía sólo puede hacer más lento el proceso de ajuste en vez de eliminarlo. Las diferencias entre los dos enfoques son sin embargo fundamentales.

viamente producido ha sido realizado). Además de la inversión inicial inducida por el Estado, *no hay incrementos en el bienestar (valor) producido, sólo un incremento en el bienestar (valor) realizado*. No hay tal multiplicador keynesiano (producción inducida). Sino que, *en ausencia de nuevas inversiones*, sólo puede haber realización inducida.¹⁹

La realización inducida introduce un nuevo problema para el sistema capitalista. Permitámonos asumir, en favor del argumento, que el pleno empleo puede ser alcanzado (veremos en un momento que este no es el caso). Si solo una parte del capital excedente y/o ahorros de los trabajadores deben ser invertidos (mediante PK) con el propósito de alcanzar la situación de pleno empleo tanto de los medios de producción como de las fuerzas laborales, la inversión de todo el capital excedente y/o ahorros del trabajo no pueden sino causar inflación. El dilema es entonces: menor ocupación que la de pleno empleo sin inflación o pleno empleo con inflación. El estado de felicidad, de pleno empleo sin inflación, escapa a aquellos que manejan la política económica, no por errores humanos (que, dicho sea de paso, se repiten curiosamente una y otra vez) sino porque es imposible. Más aún, el pleno empleo es imposible en el capitalismo. El argumento de que este estado de felicidad ha sido empíricamente observado, y que entonces debe ser posible, está basado en un truco, la noción de tasa "natural" de desempleo (la que, además, es cuantificada diferente acorde a las circunstancias). La tasa de desempleo, se define entonces, como aquella que supera la así llamada tasa natural. O bien, mientras solo hay un desempleo "natural", hay pleno empleo. El desempleo se esfuma. ¡Milagro de las estadísticas!

Por supuesto que es posible que la realización inducida estimule nuevas inversiones. En ese caso, de todos modos, no estaríamos tratando con el multiplicador (que asume sólo una inversión inicial). Pero, más allá de esto, ¿podrán estas inversiones relanzar una nueva recuperación económica? La respuesta es negativa. Dejando de lado el hecho de que estas inversiones deberían estar en la esfera productiva, si los "sentimientos" (es decir la evaluación negativa de los empleadores de las perspectivas económicas, en suma, las perspectivas de rentabilidad), son malos ya que la recuperación aún no ha comenzado (es decir que no se ha destruido suficiente capital, alias competidores), la realización inducida por la inversión inicial y la inversión inducida por esta realización pueden ser bajas e incluso nulas: sólo se gasta una parte pequeña del ingreso extra generado por la inversión inducida por

¹⁹ Contrariamente a la opinión general, el PBI mide valor realizado y no valor producido.

el Estado.²⁰ Si los “sentimientos” son buenos (debido a la situación económica, es decir si la rentabilidad ha comenzado a mejorar) probablemente se gastará una porción mayor.²¹ Brevemente, la realización inducida por la inversión inicial y las posibles nuevas inversiones inducidas por esta, son (más) efectivas cuando la economía se encuentra ya en la fase de recuperación (es decir cuando menos se necesitan, ya que las condiciones de rentabilidad en el sector privado han sido recompuestas) que en el caso contrario, cuando este efecto es más necesario. Entonces la realización inducida, y las inversiones posiblemente desencadenadas por ésta, no pueden provocar la recuperación: solo pueden acelerarla si la recuperación ha comenzado, es decir, después de que haya sido destruido suficiente capital .

El saldo es entonces que las PK no pueden evitar las crisis. En el mejor de los casos solo pueden posponerlas bajo el disfraz de incrementos en el PBI, el empleo y salario. Más aún, el precio de postponer la crisis y de estas mejoras temporarias se deberá pagar después, con intereses y por los trabajadores (eventualmente a través de un incremento en la tasa de explotación. Como ya se ha dicho antes, las PK son menos hostiles al trabajo que las políticas neoliberales. Pero ambas políticas descansan sobre tasas altas y crecientes de plusvalor y ambas están enmarcadas en una teoría funcional a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. Esta teoría, en todas sus varias variaciones, se basa sobre el presupuesto de que el único comportamiento racional es el egoísmo individualista. Las PK son intentos de mejorar las condiciones de vida y de trabajo dentro de este marco teórico determinado por una visión de clase. Los trabajadores deben estar al tanto de *la naturaleza de clase de las PK*. No debe rechazarse la lucha por mejores condiciones, sino la perspectiva keynesiana dentro de la cual esta lucha se enmarca. La reducción de las cargas de trabajo, la creación de nuevos puestos tal vez por medio de la obra pública, la imposición de restricciones legales y de otro tipo al capital, un ingreso mínimo garantizado, cambios en el tipo de mercancías producidos hacia productos menos dañinos ecológicamente, etc, deben ser entre las varias concreciones de una nueva visión que enfatiza la solidaridad, la igualdad y la autodeterminación de todas las

²⁰ Durante las recesiones las inversiones existen pero son básicamente bajo la esfera especulativa y financiera.

²¹ Esto no significa negar que las creencias de los empleadores no sean relevantes. Estos tienen que percibir la coyuntura económica. Sin embargo, las diferentes fases del ciclo no son causadas por las creencias, sean estas correctas o no. Si los empleadores confunden una recesión con un auge y expanden su actividad, se verán forzados a cambiar su punto de vista debido a la situación objetiva y deberán reducir su nivel de actividad.

esferas de la sociedad. Sin esta nueva visión, esas demandas se volverán, como muestra la experiencia pasada, condiciones para la reproducción del capitalismo. Es esta perspectiva que, mientras lucha por reformas y mejoras en las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores, desarrolla también una conciencia alternativa y es de este modo consonante con la superación del sistema capitalista. Aun la lucha de la más modesta reforma debe basarse en esta visión radicalmente distinta.

5. Sobre guerras y pirámides

Desafortunadamente, la obra pública (keynesianismo civil) no es el único tipo de intervenciones estatales contra las crisis. Dicho en palabras simples: si las mercaderías no son vendidas, pueden ser compradas por el Estado y luego destruidas. Por ejemplo, en el marco de la Common Agricultural Policy²², la leche excedente se convierte en leche en polvo, que se utiliza para alimentar pollos y chanchos. Esta es una degradación económica, la destrucción de parte del valor de la mercancía. Alternativamente, la leche puede ser convertida en manteca y esta a su vez en grasa no apta para consumo humano. Más aún, tomemos el caso del vino. Este es evaporado de modo tal que sólo queda su contenido alcohólico y éste es utilizado en la industria química. Algo similar ocurre con los cereales: "Hoy en día, los pollos, las ovejas, los cerdos y el ganado comen el 57% de la producción de granos de la Unión Europea... Otro 7% es exportado. De esta forma la gente en la Unión Europea está produciendo 3 veces la cantidad de cereal que come" (Roodman, 1997, pág. 140). Hasta 1974 la Comunidad Europea acostumbraba a pagar premios por desnaturalización. En el caso del trigo esto significa utilizar colorante o aceite de pescado para asegurarse de que no podrá ser utilizado como alimento humano. Por ejemplo, en 1972 los premios por desnaturalización ascendieron a 7.7 millones de euros (Harris, Swinbank, Wilkinson, 1983, tabla 4.2, pág. 64). Brevemente, *el desperdicio puede utilizarse para contrarrestar crisis de realización*. Pero este método encuentra obstáculos políticos formidables, especialmente si el nivel de vida de la clase trabajadora se ve disminuido a causa de la crisis. Y, en cualquier caso, contrarresta la crisis de realización sin ser capaz de detener la crisis de rentabilidad. El capital del cual el Estado necesita apropiarse con el objeto de adquirir y destruir estos bienes, es pérdida pura para el capital privado, una pérdida que no es ni parcialmente compensada como sucede en el caso de la producción de (plus)valor en la obra pública.

²² Common Agricultural Policy (política agrícola común) es un conjunto de legislación adoptado por la Unión Europea para proteger su agricultura (N. del T.)

Una opción ideológicamente más aceptable y económicamente más efectiva esta dada por los gastos militares. Los gastos militares pueden compararse con la inversión en obra pública. En primer lugar, se prestan para ser usados de manera anti-cíclica. Segundo, tampoco son necesariamente inflacionarios. Si son financiados mediante impuestos o préstamos estatales, no hay necesidad de generar inflación.²³ Tercero, también son efectivos en el mismo modo en que lo es la obra pública. También pueden ser acompañados por un aumento del PBI, los salarios y el empleo.²⁴

Pero también hay diferencias. Primero, la producción de armas inducida por el Estado no implica un fortalecimiento de la burguesía estatal.²⁵ Segundo, los gastos militares están mucho más ligados a las vicisitudes de la política internacional.²⁶ Tercero, la industria militar, a diferencia de los trabajos públicos, produce mercancías (armas) que, en tiempos de paz, no son utilizadas. Algunas lo serán, por ejemplo aquellas necesarias para el entrenamiento de soldados y el simulacro de guerras, pero la mayoría no (por ejemplo las armas nucleares). Por un lado, la opinión pública se forma para aceptar la producción de armas, y por otro lado es incomprensiblemente feliz si no son usadas. En tanto no son utilizadas, el valor de uso de las armas (la destrucción de otros valores de uso a través de su propia destruc-

²³ Si la producción de armas se financia con la creación de dinero, la inflación se desatará (como en el caso del financiamiento de la guerra contra Vietnam por los EE.UU.) Las políticas monetarias no son la causa última de la inflación. En verdad son causadas por la necesidad de contrarrestar la crisis de realización, que a su término es causada por la crisis de rentabilidad. La causa última de la inflación es la crisis de rentabilidad.

²⁴ La caída de la tasa media de ganancia no se debe, como sostiene la economía sraffiana, al hecho de que las industria armamentística (o de bienes suntuarios) no tenga efecto sobre la tasa de ganancia (véase M.Kidron, 197). Estas industrias sí producen valor y sí afectan la tasa media de ganancia del mismo modo que lo hace la obra pública inducida por el Estado.

²⁵ Esto no significa, naturalmente, que el capital privado sea internamente armonioso. Los fabricantes de armas son un lobby poderoso que promueven sus propios intereses por sobre los otros sectores del capital. La AIA, en Washington CD, representa más de 50 de las más grandes productoras de armas de Estados Unidos. Su lobby incluye el financiamiento de candidatos presidenciales y de miembros claves del congreso, la contratación de ex-miembros del congreso como lobbistas, la movilización de trabajadores para la campaña "Salven nuestro trabajo", las coimas de gobiernos extranjeros para aumentar su compra de armas, y la influencia sobre la política exterior para incitar a carreras armamentísticas en diversos países del mundo.

²⁶ Desde 1991 a 2000, después de la caída de la URSS, el gasto militar mundial cayó un 11% con un pequeño aumento entre 1999 y 2000. Esta tendencia negativa general esconde un importante decenso en Norteamérica y Europa occidental y un gran aumento en el resto del mundo (a excepción del Medio Oriente y los países centro europeos. Véase la SIPRI 2001, tabla 4.1). Los ataques del 11 de septiembre de 2001 marcaron un resurgimiento de los gastos militares, particularmente en Estados Unidos. Otorgaron la oportunidad de oro para revivir la economía estadounidense que venía arrastrando una larga crisis antes de esa fecha.

ción), se deteriora o bien se desvanece (posiblemente debido a obsolescencia). Luego, ex-post, el *trabajo* contenido en ellas ha sido *derrochado* (aquí hallamos una similitud con el trabajo contenido en las mercancías para uso civil no vendidas: ese trabajo también es derrochado). Entonces, este trabajo, es primero productor de plusvalía y luego derrochado. El dinero gastado en la producción de armas indica el valor que ha sido apropiado inicialmente por el Estado de otros sectores de la economía para ser entregado a los productores de armas, subsecuentemente utilizado por ellos para producir nuevo valor y plusvalor en forma de armas, y finalmente destruido mediante la destrucción del valor de uso (armas) en el que se encuentra contenido valor. Brevemente, indica la redistribución del valor, seguida de una producción de valor que será posteriormente destruida. Desde el punto de vista de los recursos, es puro derroche.²⁷

Finalmente, hay cuatro razones por las cuales la producción de armas es mejor que la obra pública. Primero, la producción de nuevas armas conlleva nuevas inversiones, especialmente en la producción de conocimiento. Esta, al igual que la producción de mercancías materiales, es producción de valor y plusvalor, si es realizada bajo relaciones capitalistas de producción. Las inversiones en este sector son así más efectivas que las inversiones en obra pública como política anti-cíclica. Segundo, el nuevo conocimiento producido en la industria militar se filtra en los sectores civiles, donde incrementa la productividad, resultando en una ventaja comparativa en relación a otros países (conjuntamente, por supuesto, con la superioridad militar). Tercero, el uso de obra pública, si son libres o subsidiados, puede tornarse parte del valor de la fuerza laboral, incrementando de esta forma los salarios reales. Este “peligro” es abolido si los recursos son canalizados hacia la industria militar. Cuarto, aparte de la producción y realización inducida por este sector, relativamente poco (plus) valor es creado en él, debido a su muy alta composición orgánica del capital. En sí misma, la producción de armas, financiada por el Estado, afecta negativamente la ARP, de la misma forma en que lo hace la obra pública. Pero este efecto negativo debería ser comparado con los efectos positivos de la producción y realización inducidas. La producción de armas, es de esta forma, más beneficiosa para la producción de (plus) valor y posiblemente para la ARP que los trabajos pú-

²⁷ Nótese, dicho sea de paso, la diferencia con trabajo destructor de valor (Carchedi, 1991). Este, a diferencia del trabajo que se fue en la producción de armas, no puede ser productor de plusvalor porque destruye valores de uso de una mercancía y por tanto el (plus)valor contenida en esta. Entonces, en este caso, la *forma monetaria* del valor indica la *destrucción en vez de la producción* de valor.

blicos. Más aún, su alta COC no es un problema si la armas pueden ser (como de hecho son) exportadas. En este caso, los productores no obtienen sus ganancias del plus valor producido internamente, sino del apropiado por sus clientes extranjeros. Dadas las enormes sumas involucradas, se apropian grandes cantidades de plusvalor internacional. Esto tiene un efecto positivo en la ARP nacional. Es por esta razón que la exportación de armas es activamente apoyada y estimulada por los gobiernos de los productores.²⁸

A modo de aclaración, esto nos permite pinchar enfáticamente el cínico argumento a favor de la industria militar: esta industria, se dice, puede ser moralmente objetable, pero es no obstante necesaria para la creación de empleo y por su contribución al PBI. En lo que a creación de empleo se refiere, la respuesta es que las inversiones militares inducidas por el Estado, no sólo generan relativamente pocos puestos laborales, debido a su alta COC, sino que también, al igual que la obra pública, pueden a lo sumo retrasar las crisis, crisis que cuando erupcione será mucho más fuerte, y cuyas facturas serán seguramente pagadas en su mayoría por los trabajadores. Estos son los términos del intercambio, este es el precio que el trabajo como un todo debe pagar por la creación de empleos en la industria militar. En cuanto a esta contribución de parte de la industria al bienestar nacional, el argumento cínico descuida el hecho que es más bien el trabajo extranjero antes que el nacional el que efectúa la mayor contribución al PBI de las naciones productoras de armas.

Existen por supuesto límites a la producción de armas en tiempos de paz. Primero, más allá de cierto limite, el derroche inherente a este tipo de producción socava la capacidad del sistema en su conjunto de reproducirse a si mismo.²⁹ Segundo, mientras la acumulación de armas procede, justifi-

²⁸ En nuestros días, "la mayor parte de los apoyos de ventas de los gobiernos tienen la forma de préstamos garantizados a los gobiernos extranjeros condicionados a la compra de armas hechas en Estados Unidos. Un nuevo programa de \$15 mil millones fue aprobado por el Congreso en 1995 para cubrir las pérdidas de la industria de defensa en negocios de exportación. Muchos otros programas financian defaults o eximen de tasas a los exportadores y a los importadores. Las embajadas de Estados Unidos en todo el mundo colaboran para llegar a estos acuerdos. Actualmente, 6500 empleados de tiempo completo en los departamentos de Comercio, Estado y Defensa, trabajan para promover y financiar las ventas militares en el exterior. En 1995 los costos de subsidiar y promover la venta de armas (incluyendo los sueldos de los 6500 empleados gubernamentales) fueron mas o menos equivalentes a las reducciones de gastos de ayuda social". Vease <http://www.wecom.com/ncecd/bp18.html#appendix>.

²⁹ En la URSS, que no funcionaba sobre la base de la rentabilidad (aun cuando no era un país socialista), no existía capital excedente, sino por el contrario una falta permanente de capital. Para esta, cuanto más grande el presupuesto militar, peor. La guerra fría tenía el propósito de socavar la economía soviética al extraerle recursos de su esfera productiva hacia la in-

car nuevos incrementos se torna problemático (aunque las naciones imperialistas muestran un gran ingenio en la búsqueda, o creación, de nuevos enemigos). Tercero, dada la mentalidad propensa hacia la guerra de los militares, cuanto mayor sea la producción de armas, mayor será la probabilidad de que sean utilizadas, es decir, la probabilidad de guerra.

Paradójicamente, sin embargo, las guerras pueden ser un instrumento anti-crisis más efectivo que los gastos militares en tiempos de paz (que, en su momento, son más efectivos que los gastos en obra pública). Las guerras no son sólo una manifestación de las crisis del capital, sino también un método específico y potente de destrucción de capital excedente, de valor que no puede ser realizado en tiempos de paz debido a la crisis económica. Ellas son un ejemplo especial de la teoría marxista de las crisis, y en particular de la tesis de que las economías salen de las crisis sólo si se destruye (suficiente) capital excedente. La especificidad de las guerras no es tanto la enormidad de capital y fuerza laboral que se desvían desde otros sectores hacia la industria militar (con los efectos positivos resaltados anteriormente), sino que, cuanto mayor capital en forma de mercancías es destruido (sea en forma de armas o de las mercancías que son destruidas por éstas), mayor es el valor que puede ser creado posteriormente. Esto refuerza al capital como relaciones capitalistas de producción.³⁰

Una vez finalizada la guerra, le sigue un periodo de reconstrucción. En los países golpeados por la guerra, la producción de bienes de consumo e inversión debe recomenzar y la infraestructura debe ser reconstruida. Las condiciones para la recuperación económica han sido creadas. En los países que han lanzado la guerra sobre territorios de otros países, esta destrucción de capital excedente no ha tenido lugar, excepto por la destrucción de aquellas armas que han sido utilizadas para sostener la guerra. De todas formas las condiciones para la recuperación económica han sido creadas si estos países proveen tanto los bienes como el capital necesario para la reconstruc-

industria militar. En el período 1953-65, "los gastos de defensa de la URSS eran tres veces el promedio de los de Europa occidental y diez veces los de Japón" (van der Pijl, p.10). Esto no pudo sino dañar la economía soviética y es una de las principales razones, si bien no la única, de la caída de la URSS. En una economía capitalista, donde la rentabilidad determina la existencia y el tamaño del plusvalor, un presupuesto militar grande puede (aunque no necesariamente) ser mejor que uno pequeño. Más allá de cierto límite, sin embargo, la reproducción de la esfera productiva puede verse dañada.

³⁰ Claro que las guerras también son causadas por factores políticos e ideológicos. Estos factores están determinados a su vez por factores económicos pero son de singular importancia para los tiempos y formas de la conflagración. La idea de que las guerras son factores "extra-económicos" es sencillamente incorrecta.

ción del país donde la guerra tuvo lugar. Destruyendo primeramente otro país y luego ofreciendo “ayuda”, ellos crean salidas para la producción y exportación de sus propios productos sin tener que sobrellevar ellos mismos la destrucción y la miseria. Si las guerras son de alcance mundial, la destrucción masiva de capital puede ser la condición para una recuperación económica masiva y de largo plazo (como el Plan Marshall después de la Segunda Guerra Mundial).³¹

Keynes dijo una vez: “La construcción de pirámides, los terremotos y hasta las guerras pueden servir para aumentar la riqueza” (1964, pág. 129). Este artículo ha analizado los límites de las PK, tanto civiles como militares en tiempo de paz. La construcción de pirámides (o cavar pozos para luego taparlos) es tan sólo un caso específico de estas políticas. Además de tener los mismos límites que el resto de la PK, son también el resultado de trabajo inútil, “valores de uso sin uso”. Al igual que en el caso de las guerras, la destrucción de valor causadas por ellas se teoriza como si fueran (lamentablemente) necesarias para reiniciar la economía en cualquier país. En realidad, sólo funcionan para los países imperialistas y, sólo en tanto, las condiciones para un recomienzo vigoroso de la acumulación de capital no sean destruidas. La teorización de “construcción de pirámides, terremotos y hasta las guerras” desde el keynesianismo es sólo una apología del imperialismo, una apología que requiere necesariamente los errores teóricos resaltados anteriormente. Un análisis marxista revela tanto su contenido ideológico como sus errores teóricos. La pregunta, en última instancia, es: Marx o Keynes, uno u otro.

GUGLIELMO CARCHEDI
Amsterdam, 18 de Abril de 2003

Traducción: *German Thefs*
Revisión: *Juan Grigera*

³¹ Los efectos “benéficos” de las guerras dependen también de la escala de destrucción y por ende de la capacidad para reiniciar la producción. Si un país queda completamente destruido por la guerra y el capital extranjero no se interesa en invertir en él, ninguna recuperación seguirá.

Bibliografía

- Boltho, A. and Glyn, A. (1995), "Can macro-economic policies raise employment?", *International Labour Review*, Vol. 134, No. 4-5, pp.451-470.
- Brenner, R. (1998), *The Economics of Global Turbulence*, *New Left Review*, No. 229, mayo-junio.
- Carchedi, G. (1977), *On the Economic Identification of Social Classes*, Routledge and Kegan Paul
- Carchedi, G. (1991) *Frontiers of Political Economy*, Verso, London
- Carchedi, G. (1999), "A Missed Opportunity, Orthodox Versus Marxist Crises Theories", *Historical Materialism*, Número.4, Verano, pp.33-57
- Carchedi, G. (2001), *For Another Europe. A Class Analysis of European Economic Integration*, Verso, London
- Carchedi, G. (2002), "The Art of fudging" en Vasapollo (comp), *An Old False Problem*, Media Press, Rome, Italy
- Giacchè, V. (2001), "Perché la Guerra Fa Bene all'Economia (I)," *Proteo*, No.3, pp. 111-116
- Keynes, J.M. (1964), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt, Brace and World, Inc.
- Kidron, M., "A Permanent Arms Economy," *International Socialism*, 1:28, Spring, 1967
- Marx, K. (1967), *Capital*, Volumen III, Progress Publishers
- Pala, G. (1996), *Antikaynes. La "rivoluzione" della "filosofia sociale" compiuta da Lord John Maynard Keynes*, mimeo.
- Quaderni di Contropiano (2001), *La "Belle Epoque È Finita"*, Media Print, Rome
- SIPRI Yearbook 2001, Edición en Internet: <http://editors.sipri.se/pubs/yb01.html>



Quadernos del Sur

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos de Latbook (libros y revistas)

Disponible en Internet
en la siguiente dirección:
<http://www.latbook.com>